

ALGUNOS DE LOS MISTERIOS DEL REINO DE DIOS DECLARADOS
COMO HAN SIDO REVELADOS POR EL ESPÍRITU
A TRAVÉS DE LA FE

por

Francis Howgill
(1618-1668)

Editado por Jason R. Henderson

PREFACIO POR EL EDITOR

Francis Howgill (1618-1668) fue un miembro prominente y antiguo de la Sociedad Religiosa de Amigos (Cuáqueros) en Inglaterra. Las obras coleccionadas de Howgill fueron primeramente publicadas en 1676, ocho años después de su muerte, en un gran volumen titulado: “El Amanecer del Día del Evangelio, y su Luz y Gloria Descubierta.” Un compendio de este extenso volumen fue publicado en 1832 por James Backhouse, el cual contenía, entre otros escritos, una versión resumida del ensayo titulado, “Algunos de los Misterios del Reino de Dios Declarados, etc.” El documento que tiene a mano no es la versión de Backhouse de este ensayo, sino una versión menos abreviada que transcribí a partir de una fotocopia de la publicación original de 1676. Debido a que el estilo, la puntuación y la ortografía utilizados en el inglés moderno temprano difieren considerablemente del inglés de hoy en día, una medida de revisión fue inevitable en la preparación de un manuscrito legible. Sin embargo, considero que esta publicación representa la versión más precisa y completa del ensayo de Howgill que cualquier otra que esté disponible actualmente.

Jason R. Henderson

Julio, 2015

AL LECTOR

Lector,

En tiempos pasados, en la noche de la ignorancia, desde los días de los apóstoles, muchos han andado a tientas en la oscuridad como hombres ciegos, y de las densas tinieblas han hablado oscuramente de las cosas de Dios y de Su reino. Estos han escrito sobre las cosas de Dios y Su reino, y han alimentado las mentes oscuras de muchos que no han sido convertidos a Dios. Muchos por lo tanto, están confundidos en sus mentes, y se equivocan en el juicio, y han perdido la llave del conocimiento que abriría sus corazones y les daría entrada a los misterios del reino de Dios. Por lo tanto, en compasión por aquellos que están sedientos del Señor, y por el bien de aquellos que no tienen un lugar dónde descansar, he escrito estas cosas a medida que fueron reveladas a mí y en mí, por Su Espíritu puro. Si esperas en esa luz a través de la cual Dios revela Su mente y manifiesta Su conocimiento en el hombre, y sales de la naturaleza del mundo, verás que estas cosas son verdad, aunque se encuentren ocultas y veladas del mundo que yace en la maldad.

No he escrito para complacer a los hombres de mentes corruptas que se glorían en las palabras, en las apariencias externas, en las capacidades y los sonidos naturales, y que se han extraviado de la Vida; sino más bien a los simples de corazón, y para el fortalecimiento de los débiles, y para el entendimiento de los simples. Y si hay algo en el siguiente discurso que no puedas aceptar, déjalo en paz, y no juzgues nada antes de tiempo—en tu sabiduría que es terrenal, o en tu propia razón. Más bien, espera para poder juzgar por medio de aquello que es de Dios en ti (en y por el cual deseo ser aprobado, y por nada más), y se manifestará en el Día del Señor que está amaneciendo en el mundo (que muchos han visto aparecer en poder y gloria.) Entonces espera, en tu propio corazón, para que puedas sentir tu propia condición y apreciar tu propio estado. Y luego, esa luz que te permite ver tu propia condición, también te permitirá ver al Señor, y sabrás que lo que he declarado de Él es verdadero.

Soy tu amigo en la Verdad, y deseo bien a todos los hombres,

Francis Howgill

1658

SECCIÓN I.

Algunos de los misterios del Reino de Dios declarados.

El Señor Dios de toda la tierra, quien vive por siempre, es decir, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, cuyo trono está establecido en justicia, que cabalga sobre los cielos y brilla en Su gloria eterna desde el

firmamento de Su poder, se está manifestando como en los tiempos antiguos. Él ahora está revelando Su justicia como en los años pasados, y está derramando Su Espíritu sobre Sus hijos e hijas, según Su promesa y Su bendición “con el fruto más fino de los montes antiguos.”¹ El Señor, que apareció en Sinaí en la zarza ardiente a Moisés Su siervo, que se levantó del Monte de Seir, y resplandeció en Su esplendor desde el Monte de Parán, y viene de entre diez millares de santos; es decir, Él de cuya mano derecha salió una ley de fuego, de modo que las personas no podían contemplar Su gloria, Este ha aparecido ahora en este Día de Su poder, y aún está apareciendo. Su gloria deslumbrará los ojos del mundo y Su esplendor opacará la gloria del mundo, y manchará la sabiduría del mundo, encerrándola en la más densa oscuridad, de modo que parecerá que no tiene existencia ni ser. La sombra de muerte huirá, todos los príncipes soberbios y altivos de este mundo tendrán un temor horrible. Las bestias entrarán en sus guaridas cuando el Día aparezca, y saldrán los corderos del redil eterno, y serán alimentados en los valles fértiles, donde los manantiales de la vida estarán cerca de todas las riberas, y los corderos se regocijarán en su Pastor, y dirán: “El Señor es mi Pastor.”² Porque, ¿quién ha visto Sus maravillas y nobles obras desde los días de antaño, de las cuales los padres (que han dormido y descansan en el Señor) nos han hablado? Pero ahora Dios está trayendo a muchos para que vean la verdad de lo que los padres experimentaron, y para que lo mismo se cumpla en ellos. Honor y alabanza a Él que es el soporte y la fortaleza de todo Su pueblo para siempre.

El Día del Señor ha amanecido, y ha aparecido la luz que manifiesta todas las cosas que son reprobables. El Lucero de la mañana se ha levantado en los corazones de muchos, y ellos han llegado a ver eso que Pedro los exhortó a esperar,³ cumplido en sus corazones. Estos han prestado atención a la palabra profética más segura hasta que el Día apareció y esclareció en sus corazones. Y este Día (cuando aparece, y a quién aparece) descubre todas las cosas, y hace que todas las cosas se manifiesten, como lo declara el Espíritu de Verdad en las Escrituras de la Verdad—“la obra de cada uno se hará manifiesta; cual sea, de la naturaleza que sea.”⁴ Alabado sea el Señor, porque este Día ha aparecido a muchos que lo han esperado y ahora ven todo según su origen e incremento, y cada árbol y fruto es visto según su género, ya sea bueno o malo. Porque la obra de cada hombre es obvia para aquellos que están en el Día, y sobre quienes ha aparecido la mañana de justicia y brilla el sol de justicia. Así puede ser visto por todos (en la Luz que verdaderamente es llamada Día, y por el Señor que hace que brote de lo alto) lo que es reprobable y condenable, y también lo que es justificable e irreprochable. Todo se ve cuando el Día del Señor aparece en el corazón.

1 Deuteronomio 33:15

2 Salmo 23:1

3 2 Pedro 1:19 “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.”

4 1 Corintios 3:13

SECCIÓN II.

Lo que es el Día del Señor, cómo se ve y a quién ha aparecido.

Dios es espíritu, Su Día es espiritual y es visto con ojos espirituales. Es luz pura, resplandor puro, el brillo puro del Señor en Su gloriosa excelencia. Es el resplandor de la eternidad. Es la vida manifestándose en resplandor. Es la santidad derramándose en su propia gloria y pureza, esparciéndose a sí misma en su inmensurable excelencia, y solamente puede ser vista tal y como es por los hijos de la luz que nacen de ella.

Existe un día natural y un Día espiritual. El día natural recibe su brillo del sol; el Día espiritual recibe su brillo del Sol de Justicia (que es la Fuente de Vida), por quien se produce, y sin el cual nada es hecho o producido. El día natural recibe su claridad del sol natural, y se discierne por el ojo natural del hombre natural, y todas las cosas naturales son vistas y descubiertas por y en el día natural. Asimismo, son claras y obvias para aquel que tiene la vista natural. De la misma manera, el Día de Dios recibe su brillo del Sol de Justicia, el Señor de la gloria, la luz y la pureza. Sale de Él mediante los rayos de Su resplandor y es discernido y es visto solamente por el ojo espiritual del hombre espiritual que es la imagen del Padre, engendrado en Su vida y en Su propia naturaleza y calidad. Este es el nacimiento que proviene de lo alto (de Dios el Padre de vida, por Jesús la vida de los hombres y la luz del mundo). Sólo el que es de la naturaleza del Padre y del Hijo, y de su Día, llega a contemplar este Día y a discernir todas las cosas del reino del Padre por medio de él. Este puede discernir todas las cosas ocultas y vergonzosas, y las obras de la oscuridad que son producidas por el príncipe de las tinieblas—que está encerrado en la oscuridad eterna y absoluta, que es su eterna residencia y lugar de morada, y será la residencia eterna de todos los hacedores de iniquidad que llevan su imagen.

Objeción: Sin embargo, algunos pueden estar listos para decir, “¡Pero todas las cosas aún no han sido hechas manifiestas, ni ha llegado ese Día aún, ni se le ha aparecido a nadie en esta era!

Respuesta: Qué pasaría si un hombre que es naturalmente ciego dijera que no hay luz en el día natural ni en el sol, simplemente porque él no ve ninguna. ¿No hay entonces luz en el día o en el sol? Y, ¿qué pasaría si todas las cosas parecen ser similares para él, tanto el día como la noche, porque no puede distinguir nada? Entonces, ¿esto invalida el ver o impide el discernimiento de aquellos que realmente están viendo tanto el sol como el día con el ojo natural? Igualmente, ¿qué pasaría si ellos que son ciegos espiritualmente y son hijos de la noche, dijeran que no pueden ver nada del Día del Señor, ni descubrir las cosas de Dios, o Su gloriosa aparición, de la cual muchos otros dan testimonio? ¿Invalida esto la visión espiritual de aquellos que han visto las cosas del reino de Dios? Que Dios no permita que la incredulidad de algunos invalide la fe de aquellos que sí creen.

SECCIÓN III.

Lo que es el Día del Señor, y lo que será para los impíos.

El Día del Señor es luz y esplendor puros en sí mismo, y no se mezcla con la noche, que es de una naturaleza contraria. El Señor separó estas dos en el principio, estableciendo sus límites y moradas, y determinándolo como un decreto que durará por toda la eternidad. Pero a pesar de que el Día del Señor es puro, y mantiene su pureza, carácter y naturaleza, (siendo consistente en sí mismo, ya que nada puede alterar su pureza), aun así, es un Día de tinieblas y de oscuridad, y un Día espantoso para los impíos que odian su aparición y su luz. Porque a los hijos de mentira y engaño, cuyas obras son malas, el Día los manifiesta tanto a ellos como a sus obras, les es tal y como está escrito: “Porque la mañana es para todos ellos como sombra de muerte.”⁵ La aparición del Señor los asusta, y ellos buscan huir lejos de ella. Porque son como un ladrón que cava a través de una pared y se mete a hurtar en una casa en la noche cuando el sueño profundo está sobre los hombres. Pero cuando el día aparece, descubre sus acciones y tiene miedo porque puede ser visto.

Ahora, a todos los que viven sin temor sobre la tierra, cuyos corazones están determinados a buscar la iniquidad como un tesoro escondido, el Día del Señor vendrá sobre ellos como un ladrón. Y porque son hijos de la noche, y producen los frutos de las tinieblas (que son contrarios a los de la luz), tendrán su porción en la oscuridad total y la venganza eterna los rodeará como un muro, y con furia, el fuego los devorará como pasto. Así perecerán los impíos y tendrán su porción con los hipócritas.

¡Consideren entonces y arrepíentanse, todos los que vituperan y riñen en contra de la luz y de la aparición de Dios! Porque el asna montés que está acostumbrada al desierto sigue sus deseos, y los que la buscan no se fatigarán de buscarla; porque saben que en el tiempo de su celo la hallarán y la capturarán fácilmente.⁶ De la misma manera, aunque todos los impíos corran como el asna montés y sigan su camino como el camello veloz, a pesar de todo, llegará el momento, llegará el Día, en que serán alcanzados en medio de la seguridad y no escaparán. Y aunque los hijos de este mundo, maestros de este mundo y los profesantes del cristianismo (que profesan las Escrituras) hayan orado por el Día del Señor, no obstante, cuando llegue, será como un fuego ardiente, un fuego consumidor y caerán como tamo y como un monte ardiente delante de él. Ellos no serán capaces de permanecer, porque todo lo que es reprobable es manifiesto por el Día, por la luz que es eterna, en la cual Dios aparece. Y este Día aparecerá aun para los impíos y los malvados, y ellos serán manifestados (porque lo que es hecho manifiesto ya no está oculto, sino que es visto, revelado) y contemplado.

Por lo tanto, todos los asalariados que predicán por precio, y el pueblo que así lo quiere, no se esconderán. Todos los que se opongan a la verdad, serán descubiertos y convencidos de sus obras impías y palabras duras, y eso que los manifestará será el Día, y ciertamente los convencerá. Porque aun los malos verán su aparición, aunque para condenación, vergüenza y menosprecio. “Mirarán al que traspasa-

5 Job 24:17

6 Jeremías 2:4

saron.”⁷ Porque incluso en los malvados, Dios tiene un testigo que es puro, que a menudo los reprende, aunque no lo consideren, porque el dios del mundo ha cegado sus ojos. Sin embargo, cuando Cristo, la vida, se manifieste, Él hará que ese ojo (que los impíos han cerrado y que el dios del mundo ha cegado) vea. Por Su poder, el Señor incluso abrirá los ojos de los impíos, y ellos Lo verán a Él y a Su venida en temor, y Su aparición pura los atemorizará terriblemente, y Su Día y aparición será su angustia. Aunque ellos no quisieron ver, serán obligados a ver, y a escuchar eso que ellos rechazaron escuchar, cuando Dios haga sonar Su trompeta y dé aviso a todos, que los muertos (tanto pequeños como grandes) deben levantarse, “unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.”⁸

Por lo tanto, no pongan esta advertencia lejos de ustedes, todos los obreros fraudulentos, adúlteros e idólatras, que adoran sus propias imaginaciones, y todas las personas confiadas que viven en ligereza y placer, que son complacientes de hombres, habladores de vanidades, bufones tontos y despreciadores de aquellos que han salido de la contaminación en la que ustedes se revuelcan. De hecho, la aparición del Señor será su gran regocijo, pero para ustedes, será vergüenza y miseria eterna, a menos de que se arrepientan rápidamente.

SECCIÓN IV.

Lo que el Día del Señor es para los justos, y cómo Él se les aparece, y si alguno debe buscarlo estando todavía en el cuerpo.

La aparición de Dios (que es la vida eterna) en Su Día, en Su luz inconmensurable, es un gran gozo y una fuente de regocijo para los justos. Porque Él es, para su pueblo que lo contempla, una luz eterna, y en Su luz, ellos verán la luz. Asimismo, en Su Día, Él revela los misterios secretos de Su reino en su interior, es decir, en aquellos que ven el Día aparecer en sus corazones.

Este Día hace todas las cosas manifiestas, incluso los secretos del Señor y Sus tesoros escondidos, que nunca se pudren ni se oxidan, sino que siempre son frescos, y mantienen su imagen e impresión pura, y son siempre los mismos. Por medio de esta luz, todos los justos que han esperado por la aparición de Dios, llegan a verlo, tal como está escrito: “Este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos.”⁹ ¿Qué? ¿De verdad ha llegado Aquel a quien han esperado? Sí, Él ha llegado, “he aquí su recompensa viene con Él.”¹⁰ Los que lo ven encuentran contentamiento en Él y en Su recompensa. Y, ¿cuál es la recompensa? Es gozo, alegría, paz de consciencia, certeza del amor de Dios sellado en el corazón por el Espíritu puro del Señor. La recompensa es como ríos de vida fluyendo continuamente desde las grandes profundidades que refrescan el alma y la mantienen fresca en el mayor calor y

7 Zacarías 12; Juan 19:37

8 Daniel 12:2

9 Isaías 25:9

10 Isaías 40:10; 62:11

tentación. Esto es disfrutado por aquellos que han esperado, y que lo esperan, incluso ahora en el cuerpo—estos pueden dar testimonio de Él y de Su venida.

Porque, ¿cuál fue el testimonio de los discípulos? No fue, “el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento.”¹¹ ¿Un entendimiento de qué? De Dios, de Su Día, de Su aparición, de Su poder, de Su sabiduría, de Su reino, de esperanza, fe, certeza, paz, gozo, consuelo y consolación. ¿Qué, en esta vida? Sí, ¡en esta vida! Podría traer una nube de testigos de épocas pasadas, y también una nube de testigos de esta era, ¡alabado sea el Señor! Sin embargo, mi testigo (Aquel que me da certeza) está más cerca de mí y es más seguro para mí que todos estos testigos, aunque todos ellos son verdaderos.

Abraham, el padre de los fieles y los justos, que creyó en Dios y fue aceptado, él “vio el Día de Cristo, y se gozó.”¹² Los profesantes objetan—“¡Pero eso fue por fe!” Sí, por supuesto, ¿por qué otra cosa? Por la fe Abraham vio, y por medio de la fe todos los demás han visto, quienquiera que verdaderamente haya visto a Cristo, o Su Día, o al Padre. Por la fe vieron a Aquel que es invisible.”¹³ “He aquí Dios es salvación mía.”¹⁴ ¿Qué, disfrutas ya de la salvación? Sí, “Dios se ha vuelto mi salvación.”¹⁵ Asimismo Simeón, que esperaba la consolación de Israel, dijo: “Ahora, Señor, despides a Tu siervo en paz, porque han visto mis ojos tu salvación.”¹⁶ Y el apóstol, conociendo el consuelo y la consolación de Dios, dijo esto: “Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación.”¹⁷ De hecho, estos fueron hechos partícipes de Su naturaleza divina, y se sentaron juntos en lugares celestiales en Cristo Jesús. Porque el Cielo es Su trono, y los que están en Él y lo gozan, (quien es el poder y la sabiduría de Dios) conocen la paz, y el descanso, y la salvación tanto de la culpa como del pecado. Igualmente el apóstol, al escribir a los hebreos dijo: “Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados” (hablando de la expiación), “el eterno Sumo Sacerdote se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.”¹⁸ Pablo vio más allá del pecado, incluso hasta Aquel que había purificado el pecado, y esta purificación del pecado se manifiesta a y en aquellos que creen por el Espíritu de Jesús, que es Cristo el Señor, el Brazo que trae la salvación, y el Autor de eterna salvación para todos los que creen. Él comienza la salvación en Su Día, y Él la perfecciona en Su Día; porque Él trabaja en el Día, como Él mismo ha dicho: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo, pero la noche viene, cuando nadie puede trabajar.”¹⁹ Y esta es Su obra en el hombre—“deshacer las obras del diablo.”²⁰ Asimismo aquellos que han venido a Su Día sienten y ven la obra de Dios en sí mismos, y Sus propias obras lo alaban, porque solo ellas pueden hacerlo. Pero, aquellos que no han venido al Día, no conocen la obra de Dios en ellos mismos. Y aquellos que aún no han prestado atención a esa luz en sí

11 1 Juan 5:20

12 Juan 8:56

13 Hebreos 11:27

14 Isaías 12:2

15 Éxodo 15:2; Salmos 118:14; Isaías 12:2

16 Lucas 2:29-30

17 2 Corintios 1:5

18 Hebreos 1:3

19 Juan 5:17; 9:4

20 1 Juan 3:8

mismos (que manifiesta todas las cosas reprobables), no han llegado a conocer la aparición del resplandor de la luz, o del Día, que los santos experimentan en sí mismos, es decir todos aquellos que son santificados.

SECCIÓN V.

Dónde aparece el día del Señor, cómo viene, y cómo debe ser buscado.

Aquellos que buscan en lo externo, cuyos ojos están en lo de afuera, no pueden ver la aparición del Señor o Su Día. El que no sabe en qué consiste este Día, no puede saber cómo buscarlo, así como los judíos que eran profesantes de la Escritura y hombres eruditos, no sabían en qué consistía el reino de Dios. De la misma manera, los profesantes literales de la religión de hoy día, cuya fe está fundada en la letra escrita y en lo cual es visible, no pueden entender lo que digo.

Antes que todo, uno debe saber en qué consiste este Día: Es el eterno resplandor esparciéndose a través de todas las cosas, que penetra a través de los lugares más secretos, y los escudriña y manifiesta, incluso eso que es invisible. La naturaleza de todo llega a ser vista en el Día del Señor, y este Día irrumpe y aparece en el corazón. Es ahí donde el hombre debe esperar que el Día amanezca, y buscar la luz que manifiesta todo mal, y declara en contra de todo lo que es contrario a su propia naturaleza. Entonces Cristo—el Pacto de Luz, el Don de Dios, el enviado y ungido de Dios para proclamar el año agradable del Señor y el Día de la venganza—es Él el que amanece y proclama en el corazón. Él no viene a traer paz, sino una espada, y Su espada es la espada del Espíritu. Es esta espada que divide y discierne las intenciones del corazón, y este Día que descubre la perversidad del corazón. Asimismo, en el corazón terrenal, en donde Él no encuentra fe, Él enciende un fuego y ejecuta Su venganza. Para tales personas, el Día del Señor es un Día de gran confusión. Sus espíritus llegan a ser heridos; sus corazones se desmayan; la tristeza los inunda y la aflicción es sentida. Esta es la condición de todos los que son inconversos, en quienes Él no encuentra fe ni esperanza en el corazón, entonces Él viene y les quita la paz. Muchos han hablado del Día del Señor, pero cuando llegue el momento de acercarse, no podrán soportarlo. “Porque la luz es lo que manifiesta todo.”²¹ Pero cuando la maldad y el engaño salen a la luz, entonces los que han hecho el mal no pueden permanecer en ella. Correrán hacia cualquier otra cosa en lugar de permanecer en el Día, o de mirar al Señor de la vida apareciendo para ejecutar la venganza sobre Sus enemigos.

Aquellos que aún no han visto este Día de la venganza del Señor en sí mismos, no pueden ver el Día de la salvación. El profeta declaró: “¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿o quién podrá estar en pie cuando él se manifieste?”²² Sin embargo, muchos ya han sido testigos presenciales del terrible Día del Señor, que ha aparecido, y en el cual toda paz ha sido oculta de sus ojos. Porque en verdad,

21 Efesios 5:13

22 Malaquías 3:2

todos los que alguna vez vinieron a ver el Día de gozo y felicidad, primero tuvieron que haberse enfrentado con el Día terrible del Señor en sí mismos. Por esta razón el apóstol dijo: “Conociendo, pues, el terror del Señor, persuadimos a los hombres.”²³

Ahora, este Día no viene con una observación externa, “Helo aquí, o helo allí,” porque de esta manera los fariseos esperaron la venida del reino, incluso cuando Cristo les dijo que se encontraba dentro de ellos. También les digo, si alguno desea contemplar el resplandor de la luz eterna, deben esperararlo en eso que es puro de Dios, a través de lo cual Él manifestará Su Día y Su poder en ustedes. En la medida que mantengan su mente puesta en esa luz que manifiesta el mal y les muestra el bien, verán cómo aparece: “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”²⁴ El ojo que es espiritual lo ve, porque el poder y la gloria del Señor llegan a verse en el Día que es puro y espiritual en el corazón. De hecho, el ojo que es puro sabe cuándo este viene, de dónde viene y cómo viene. Pero está oculto de los ojos de buitre, y de los ojos llenos de adulterio, y de aquellos que no pueden cesar de pecar. El Día del Señor no viene donde la mente carnal pueda imaginarse, ni según la voluntad del hombre, ni de los deseos carnales del corazón. Para el ojo maligno que busca externamente, el Día no puede ser visto, sino que es visto en la luz propia de Dios, según la medida del Espíritu Santo de Dios. Y como el Día del Señor es un misterio, así también el Espíritu del Señor es el único que lo descubre, porque “nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”²⁵

Verdaderamente, el Día del Señor, y Su resplandor brillando en el corazón del hombre, es una de las cosas gloriosas de Dios que solamente el Espíritu de Dios (y no la mera letra de la Escritura) se hace conocer al hombre en el hombre. Porque los judíos tenían la letra, pero no habían escuchado la voz de Dios en ningún momento, ni habían visto Su aspecto. A través de las palabras escritas no habían ni visto el Día del Señor, ni conocido Su poder, o percibido a Dios, o los misterios de Su reino. Más bien, soñaron, imaginaron, pensaron y concibieron cosas en sus mentes, siendo oscurecidos sus corazones insensatos. Porque cuanto más se aleja un hombre de la luz, su corazón se vuelve más y más oscuro, y su entendimiento se cierra para que él no pueda contemplar al Señor y Su gloria. Estas cosas son reveladas solamente por el Espíritu Santo de Dios, cuyo Espíritu está cerca del hombre, aunque este no lo vea.

SECCIÓN VI.

Qué es el Espíritu de Dios que descubre las cosas de Dios, y cómo se recibe.

El Espíritu del Señor, que es uno con el Padre y el Hijo, es la pureza misma, la santidad misma. Es

23 2 Corintios 5:11 RV 1602 Purificada

24 Mateo 24:27

25 1 Corintios 2:11

poder puro, fortaleza pura, que no se mezcla con nada, ni se une a nada excepto a lo que es de Su propia naturaleza. Es sustancia espiritual pura e inconmensurable, es vida esparciéndose, es un poder vivo y activo, que es eterno y nunca cambia, manteniendo por siempre su santidad y pureza. Es inescrutable, insondable e indecible. Todas las palabras se quedan muy cortas y muy estrechas para declarar Su excelencia y gloria, pero se da a conocer, se abre y se derrama a sí mismo en aquellos que creen y esperan en Él. El Espíritu de Dios es revelado en Su propia pureza, hecho manifiesto en Su propio poder, recibido en Su propia luz y sentido en Su propia virtud. El mismo Padre viviente de la vida se manifiesta por medio de Él, y Él aparece en Su poder y majestad y excelencia a través de Él a los hijos de los hombres —es decir, a los justos e injustos, a los piadosos e impíos, a los rectos y a los engañadores, a los hijos de las tinieblas y a los hijos de la luz.

El Espíritu es el que escudriña los corazones de los hombres, quien ve a través de todas las cosas, y manifiesta todas las cosas, tanto las cosas ocultas de Dios como las obras secretas de las tinieblas, reprendiendo por todo mal e iniquidad. Es el acto puro del Espíritu convencer a cada hombre de pecado, y cuando la criatura se une con Él, Él se levanta y resplandece más claramente, dándose a conocer en su Su poder y obra. Su poder llega a sentirse a medida que reprende y reprueba, que juzga y condena todas las acciones pasadas, trayéndolas a la memoria. Y conforme se espera en Él y se obedece, el Espíritu se derrama a Sí mismo en Su propio resplandor puro, sacando todas las cosas a la luz, y manifestando las intenciones de la mente.

Ahora, mientras uno espera en la aparición pura del Espíritu, y la mente está quieta, tranquila y calmada, la criatura llega a sentir, y a conocer sensiblemente, su propia condición. Él ve que su mente está viva para otras cosas, para otros amantes, y no para Dios, y entonces reconoce que está muerto para las cosas del reino de Dios, y que aún está en la caída y en la transgresión. Ahora, eso que muestra los movimientos y pensamientos vanos, y los reprende, es la obra del Espíritu, y Su pureza se llega a sentir obrando en el corazón. Y a medida que esta obra es amada y obedecida, conduce y convierte el corazón al Señor, atrayéndolo hacia Sí Mismo, fuera de la impiedad, y fuera del poder oscuro, poniendo toda la oscuridad debajo de él. Y entonces el Espíritu se levanta en Su fuerza (como es creído y esperado), y juzga y condena todo mal. Porque el Espíritu es el que descubre la mente del Señor a los hijos de los hombres, y por medio de Él, el Padre da a conocer Su mente a y en la criatura, revelando las cosas que son eternas en Su carácter y naturaleza. Solamente aquellos que tienen el Espíritu y son sacados de la sensualidad, llegan a discernir a Aquel que es invisible, y conocen las cosas que pertenecen a la felicidad eterna. Tales cosas no son vistas por el ojo natural, ni son recibidas por el espíritu del mundo—porque el mundo no puede recibir las cosas de Dios, ni el testimonio de aquellos que están en Su vida.

Ahora, todos los que llegan a recibir el Espíritu de la verdad deben esperar en eso que es puro, y estar unidos a ello. Porque el Espíritu no se une al hombre corrupto, al corazón sensual, a los afectos viles, a aquellos cuyos ojos están llenos de adulterio. No se une a la semilla de la falsedad, al nacimiento corruptible, a eso que es nacido de la carne, ni a la voluntad de la criatura. Sin embargo, aunque no se una a esto aun así se encuentra cerca del hombre, incluso del hombre natural. Su manifestación, o el resplandor de Su brillo, hace que todas estas cosas se manifiesten como maldad. Y para este propósito,

el Espíritu de Dios ha aparecido al mundo, para convencer al mundo de pecado. Porque mientras el corazón de cualquier hombre está ocupado con pecado, y se une a eso que la luz reprueba, no puede recibir el Espíritu, ni poseerlo o disfrutarlo. En cambio, el Espíritu se aparta tomando distancia de tal hombre, manifestando tanto al hacedor de iniquidad como a sus obras de oscuridad. Pero, en la medida en que un hombre se niega a sí mismo, y se une a la manifestación del Espíritu de Dios (resplandeciendo en él con pureza, y reprobándolo) recibe una medida del Espíritu de santidad, y siente el poder de Dios en una pequeña medida (aunque débil) obrando en él la purificación de esas cosas que el Espíritu le permite ver que son maldad. Entonces, en cierta medida él siente y aprende en sí mismo qué esperar, y dónde esperar, y en qué—a saber, en aquello que le da a cada uno un sentido de su propia condición interna, y abre su entendimiento.

SECCIÓN VII.

Cómo opera el Espíritu de la Verdad en aquellos que están convencidos, y aun así no han obedecido.

Aunque Dios, que es Espíritu, ha aparecido por medio de Su manifestación a todos, sin embargo, no todos lo han recibido. El que odia la luz, no la ha recibido, porque “la mañana es para todos ellos como sombra de muerte.”²⁶ Al hacedor de mal, no le gusta, no le presta atención, ni recibe eso que manifiesta y lleva todo mal a la luz, más bien permanece sin Dios en “el mundo que yace en maldad.”²⁷ Él permanece muerto en delitos y pecados sin el Espíritu; él sigue siendo un sepulcro en el cual el Justo yace asesinado. En este estado Dios no es recordado, porque en la muerte no hay memoria de Él; en el Seol ¿quién Lo alabará?

La luz resplandece en las tinieblas, y el hombre que es convencido más no convertido es esas tinieblas, a pesar de que eso que lo convenció es la luz. Los disputadores argumentan: sólo los hombres buenos tienen luz, pero no aquellos que producen las obras de las tinieblas.” Pero, aunque el hombre está en tinieblas, y es tinieblas, la Luz brilla en él, el Espíritu de Dios resplandece allí en las tinieblas, manifestando su oscuridad. Los efesios eran tinieblas en su estado no convertido, pero la luz brillaba en ellos²⁸. Ellos estuvieron una vez “sin Dios en el mundo,”²⁹ pero la Luz resplandeció en su oscuridad, y se volvieron a ella, y se convirtieron en “luz en el Señor.”³⁰ Y Pablo dice: “porque, que mandó que de las tinieblas surgiera la luz, es quien brilló en nuestros corazones para que se revelara el conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo.”³¹ De modo que todos están sin excusa, porque “no se dejó a sí

26 Job 24:17

27 1 Juan 5:19 RVG

28 Efesios 5:8

29 Efesios 2:12

30 Efesios 5:8

31 2 Corintios 4:6 H.B. Pratt 1929

mismo sin un testigo”³² en ninguno. Pero aquellos que no conocen el Testigo de Dios dentro de ellos, esa luz que debería traerles la seguridad de salvación, les asegura su condenación.

Ahora, conforme cada hombre se vuelve a la medida del Espíritu Santo de Dios, y mantiene su mente en ella, él llega a sentir y a ver su reprobación, y mientras la mente se aferra a ella, el Espíritu se levanta en Su pureza, haciendo resplandecer más brillo en el corazón. Este resplandor reprende desobediencia, juzga y a medida que se le presta atención, aparece con fuerza, dejando abierto cada corazón, mostrando cuánto abunda en ellos la injusticia, las imaginaciones, la vanidad, los pensamientos ociosos y la lujuria. De hecho, cualquier cosa que la mente pueda buscar para experimentar placer por un momento, aun así la medida del Espíritu de Dios siempre está presente para condenarla, y los golpes del Todopoderoso caen pesadamente sobre la espalda del que aún está en desobediencia al Espíritu. Y aunque por un tiempo, el clamor del Espíritu no se escuche, y por desobediencia parezca como muerto para el hombre, sin embargo, si la mente está quieta, y el hombre está sobrio y tranquilo, ahí vuelve a aparecer. Y aunque el hombre pueda tomar y realizar algo que es llamado religioso, y orar con palabras, y leer y hablar de las Escrituras, y practicar algunas ordenanzas externas y carnales, y contentarse en esto por un tiempo, aun así, el Testigo del Espíritu Santo de Dios le muestra que es un hipócrita. Aquel que busca cubrirse y protegerse mientras continúa viviendo en desobediencia al Espíritu, buscando estar tranquilo en la carne, este encontrará que todo es vano, y que no hay paz en su corazón, porque la medida del Espíritu Santo de Dios le muestra que aún le sirve al pecado. De hecho, si un hombre practicara todas esas cosas que otros han hecho en el Espíritu y por medio de la Vida, y en las cuales ellos fueron aceptados anteriormente por Dios, esto aun así no serviría, porque Dios no se complace en esto, más bien le sería “como si matase a un hombre, como si degollase un perro, o como si ofreciese sangre de cerdo.”³³ Todo esto es abominación para el Señor. E incluso si un hombre pecara contra la luz de Cristo en su propia consciencia, tanto que la luz se volviera para él como si no existiera tal cosa, aun así, esto no sería excusa. Porque el Señor tronará desde Su lugar santo, y le hará ver y escuchar, a pesar de que haya tapado sus oídos y cerrado sus ojos. Él hará que Su terror golpee en el corazón, por lo que el temor lo rodeará como una pared, y tendrá miedo de lo que verá y escuchará. Porque aunque el Espíritu contiene por mucho tiempo con el hombre, sin embargo la larga paciencia de Dios, finalmente llega a un fin para aquellos que desobedecen, y ellos tendrán su porción por siempre con los rebeldes y los de dura cerviz en las profundidades del infierno, por siempre entre los hijos de las tinieblas, quienes no se han sometido a la guía del Espíritu. Reflexionen en esto, porque es la verdad del Señor que les declaro.

Si persisten en las imaginaciones de su propio corazón y de su propia voluntad rebelde, entonces ciertamente apagarán al Espíritu y Sus movimientos. Y aunque el Espíritu es vida en Sí mismo, sin embargo está muerto para ustedes, que están resistiendo esa luz a través de la cual el Eterno poder de Dios se manifiesta. Seguramente se volverán indiferentes y perderán toda sensibilidad, y serán cauterizadas sus consciencias, y serán inconscientes de las cosas de Dios, y vendrá sobre ustedes dureza de corazón como una piedra que no puede ser derretida. Ay de aquellos en quienes el Espíritu del Señor cesa de contender, habiéndose rebelado tanto tiempo en contra de Sus movimientos puros, y contristado al

32 Hechos 14:17 Traducción Literal de la KJV

33 Isaías 66:3

Señor. Porque el Señor finalmente entrega al hombre a sus afectos viles, para que siga las imaginaciones de su propio corazón (“que no recibió el amor de la verdad para ser salvo”³⁴). Para aquellos que han hecho afrenta al Espíritu de la gracia, Su larga paciencia llega a su fin, y el ardor de Su ira se enciende, y aquello que los habría llevado fuera del mundo a la verdadera paz eterna, ahora se convierte en su atormentador. Porque ellos son desterrados de Su presencia, y encerrados en eterna miseria, donde el fuego es encendido por el aliento del Señor que arde por siempre, “porque se complacieron en la injusticia, y se vendieron para hacer lo malo,”³⁵ crucificando la aparición de Cristo en ellos mismos. Y esta aparición, aunque fue crucificada por ellos, aún vive para siempre para ser su condenación eterna.

SECCIÓN VIII.

Cómo opera el Espíritu del Padre en aquellos que se vuelven a Él, y han prestado atención a Sus manifestaciones, y son, en cierta medida, partícipes de Su poder.

“Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.”³⁶ Ahora, el Espíritu de la Verdad, que es Vida en sí mismo, no sólo opera para convencer al que transgrede en contra de Su aparición, y para manifestar el mal que ha sido cometido, sino que también, cuando el hombre se vuelve a Él y espera en Él, le muestra cuando surgen los movimientos y las tentaciones al pecado. Y mientras la criatura está quieta y espera en la luz que manifiesta todo, y mantiene su mente únicamente hacia ella, el Espíritu derrama Su poder, vence y subyuga los deseos que surgen, y condena la tierra de donde se levantan. Obra secretamente, exhalando Su vida pura en el que espera en paciencia y quietud, sin prestar atención a los pensamientos vanos e imaginaciones que se levantan en su corazón, sino más bien a la manifestación del Espíritu, ante cuya aparición resplandeciente se extinguen todos los deseos vanos, y se engendra un hambre internamente de ser hechos partícipes de Su naturaleza y pureza.

Porque Dios, a través de la obra de Su Espíritu eterno, deja salir Su poder, que convierte y cambia el corazón, corta y divide entre un hombre y los amantes a quienes se ha unido. El Señor hace una separación interna, y lleva al hombre lejos de esas cosas que el Espíritu reprueba, guiando al alma más cerca de Dios. Entonces, los que creen en la medida del Espíritu de Dios, y esperan en ella diligentemente, llegan a sentir lo que verdaderamente significa el arrepentimiento de las obras muertas, porque tanto las obras como el obrero son manifiestos en la luz.

Ahora, para el que espera única y quietamente en el Espíritu, no hay nada que pase por la mente excepto lo que puede ser fácilmente discernido por el Único que da discernimiento. Sin embargo, incluso

34 2 Tesalonicenses 2:10

35 2 Tesalonicenses 2:12; 1 Reyes 21:25

36 1 Corintios 12:4-6

después de que el Espíritu de verdad se siente en cierta medida, y se conoce Su testimonio vivo, podría pasar mucho tiempo antes de que haya un discernimiento claro en el entendimiento, de tal manera que los movimientos del Espíritu puedan distinguirse claramente de todos los movimientos falsos e imaginaciones elevadas que se han levantado por encima de ellos. Pero las mentes apresuradas y adelantadas siguen sus movimientos vanos que las conducen al engaño, y entonces el interrogador se levanta, y ellas cuestionan todo lo que hasta ahora el Espíritu les había manifestado. Entonces el velo es puesto, y el enemigo se aloja en la oscuridad que ha entrado. Y tan pronto como alguno escucha su voz, él pone deseos en su corazón para que los sigan, y ellos son engañados por él. Por tanto, todos deben mantenerse en la medida del Espíritu, para que puedan sentir sensiblemente la diferencia entre los movimientos y las persuasiones puras del Espíritu, y los pensamientos vanos que surgen del corazón terrenal. Y cuando aparece algo que la luz no respalda, no debe seguirse ni escucharse, sino que debe mantenerse una espera silenciosa y quieta, para que todas las cosas puedan aclararse para el entendimiento. Por falta de esto, muchos han corrido delante de la luz, y han hecho cosas apresuradamente en su propia voluntad, engendrando la obra de Satanás. Estos han perdido el verdadero sentido de lo que debería guiar sus mentes, y en su lugar han seguido al espíritu de error, causando que el Espíritu puro del Señor sea blasfemado.

Pero conforme uno espera en silencio, y se mantiene detrás de la luz, sin querer o correr³⁷ ni apresurarse, entonces el Espíritu se levanta pura y quietamente en el corazón y resplandece internamente en esplendor, de modo que da evidencia perfecta y un testimonio pleno de Sí mismo, para que no haya dudas ni cuestionamientos respecto a Su movimiento. Ya que se mostrará claramente a Sí mismo en Su propio resplandor puro, con plena certeza de Su propia voluntad. Luego, después de que Sus movimientos sean claramente vistos, permitan que todo razonamiento se mantenga sometido, y todo cuestionamiento se mantenga lejos, y no cedan el paso a la tentación. Porque esos movimientos del Señor de la Vida los llevarán a cumplir la voluntad de Dios, a través de Su propia operación y poder. De esta manera, tendrán paz en la obediencia, y su fortaleza será renovada. Pues en la medida que alguien es llevado a someterse a la voluntad de Dios cuando es conocida, y a obedecer por la virtud del propio poder de Dios, entonces eso que está en él y que es contrario al Espíritu de Dios, pierde su fuerza, y comienza a decaer y a debilitarse. Pero cuando alguno desobedece el mover puro del Espíritu Santo de Dios después de ser conocido, el enemigo entonces se fortalece, y lo que es de la carne se nutre, y el Espíritu (que brinda Su poder cuando se someten a Él) llega a apagarse. Pero sepan esto: el Espíritu en Sí mismo nunca pierde Su pureza, ni puede ser apagado en Sí mismo. Él mantendrá Su propio Testigo contra ustedes, y nadie podrá detener Sus repreensiones.

Cuando el Espíritu es escuchado, obedecido, amado y creído, manifiesta Su poder puro, que da fortaleza y sella paz a los obedientes. De esta manera, la diversidad de operaciones del Espíritu llega a experimentarse. Pero cuando es desobedecido y resistido, condena, juzga, reprueba y sella condenación a los desobedientes. Sin embargo, aunque Sus operaciones varían, no hay variación en el Espíritu en Sí mismo, porque siempre es uno y el mismo. En la buena tierra hace engendrar fruto para Dios. Y en la

37 Romanos 9:16

tierra maldita, de la que surgen abrojos y espinas, enciende un fuego que no se apagará. Pero en la medida que haya una sumisión a la operación pura del Espíritu, habrá un ardor y destrucción de todo lo que obstruye el crecimiento de la Semilla, y una purificación del corazón de toda inmundicia de la carne y del espíritu. Entonces el Espíritu forja a la criatura en Su propia imagen y naturaleza, y forma y moldea a todos los que están en la fe a la imagen del Padre. Es aquí donde el amor del Padre llega a ser derramado en el corazón. Y así como la ira fue revelada por el espíritu de condenación, así ahora la paz de Dios llega a gozarse, y Su consolación es esparcida grandemente, en la cual hay un gozo puro para siempre.

SECCIÓN IX.

A quiénes el Espíritu da testimonio y sella tanto la seguridad del amor del Padre como la verdadera justificación con Dios.

Los que no han creído en Cristo, “la Luz verdadera, que alumbró a todo hombre que viene en este mundo,”³⁸ no tienen el testigo del Espíritu de Dios dándoles testimonio dentro de ellos. Únicamente por Él se engendra la vida, por Su poderosa operación en aquellos que creen en Él. Él es la vida eterna misma, y Su palabra es Espíritu y vida, por la cual la nueva criatura es constituida y formada en los que creen. A estos, Él manifiesta Su poder, porque a Él (que es la vida de los hombres) le es dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Nada fue hecho o creado sino por Él, ni ningún hombre se ha apartado del pecado sino por medio de Él y Su gran poder. La muerte es estar sin Él; en Él está la vida y la vida es la luz de los hombres.

Ahora, sólo aquellos que han nacido de la luz, y son engendrados por Aquel que es la luz, pueden tener el Espíritu de Cristo (que es la luz) dando testimonio a favor de ellos, y pueden tener la seguridad del amor del Padre. Porque solamente aquellos que nacieron del Espíritu, y andan en el Espíritu, son justificados por el Espíritu del Señor. La seguridad del amor de Dios no se manifiesta a Sus enemigos, sino a los que son nacidos y engendrados en Su propia imagen, en Su propia semejanza y naturaleza, la cual es pura e incorruptible, sin mancha ni contaminación. Estos nacen de la santa Semilla que es heredera de la promesa, y conocen la esperanza viva que purifica el corazón, y produce la respuesta de una buena consciencia en aquellos que sienten y son testigos del lavamiento de la regeneración. Estos han conocido en sí mismos el agua pura derramada sobre ellos que ha quitado las manchas, marcas, inmundicias e impurezas. Porque dondequiera que estas manchas e impurezas no hayan sido lavadas, y el corazón no haya sido limpiado de ellas, y donde este lavamiento no haya sido creído (ni se sienta la suficiencia de Dios, y Su poder hecho manifiesto), no puede haber verdadera seguridad del amor del Padre en el corazón, ni el testimonio dado por el Espíritu y la seguridad de la justificación. Porque donde el pecado permanece sin ser vencido ni removido, allí el Espíritu del Padre condena el pecado, junto con el que se

38 Juan 1:9 RV 1602 Purificada

ha unido a él y se ha hecho uno con él. Porque ningún pecado es concebido excepto cuando hay un consentimiento y un acuerdo a la instigación del diablo. Cuando una tentación surge, ya sea interna o externa, puede haber una resistencia y una lucha en contra de ella por un momento. Sin embargo, si el corazón no se mantiene cerca del Espíritu, el enemigo finalmente encontrará la entrada y cautivará el entendimiento de tal manera que haya un acuerdo y una unión con el adversario. Así el Espíritu pronuncia la sentencia de condenación sobre el que se ha unido con la ramera (convirtiéndose en una sola carne con ella) y que no está unido a Cristo la Simiente. Porque cualquiera que se haya unido con la ramera y tomado de la copa de fornicación, debe tomar también la copa de la ira y del temor, y llevar el golpe de la justicia divina, y permanecer bajo ella en paciencia hasta que sea cortado lo que se haya unido al engaño. Sólo entonces hay remisión de la transgresión, y la criatura es por tanto justificada ante los ojos de Dios. Porque el pecado no se borra del libro de la memoria de Dios hasta que uno se vuelva y se arrepienta; sólo entonces la criatura es absuelta ante los ojos de Dios cuando Él juzga con juicio justo—como testificará la luz en la consciencia de cada hombre.

Ahora, “todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la Simiente de Dios permanece en él.”³⁹ Esta Simiente es la vida, y cuando la criatura se une con esta Simiente (que es la heredera del reino y de la corona inmortal) viene a ser hecha partícipe de su virtud y operación. La Simiente es Cristo, y por Su poder limita a la semilla de la serpiente, y debilita su fuerza en la criatura. Y a medida que el hombre llega a creer en la fuerza de la Simiente (a quien se le ha encomendado todo el poder), el pacto con la muerte se rompe, y el acuerdo que la criatura ha hecho con la muerte llega a ser nulo por el brazo y el poder del Señor. De esta manera, la criatura llega a ser libertada de la esclavitud de corrupción, y el nuevo hombre llega a vivir; es decir, la nueva criatura (que es nacida de Dios y no peca) llega a ser formada y moldeada a la imagen del Padre. A este y en este, se manifiesta el amor del Padre, y él tiene la certeza en sí mismo. Este niño que nace de arriba del Espíritu que es de arriba, ha sido justificado por el Dios justo, y tiene un registro de su justificación. “Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.”⁴⁰ El que es nacido de eso que es puro tiene el testimonio de estos tres en sí mismo, porque ellos concuerdan en uno. De lo que uno da testimonio, los otros dos también. Además, “tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, la Palabra y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.”⁴¹

Entonces, el que es nacido del Padre, y engendrado del Padre en Cristo la Simiente, por medio del Espíritu, él, y solamente él, llega a sentir el amor del Padre hecho manifiesto en él, y es justificado ante los ojos del Padre. Este tiene la seguridad y la evidencia cerca de él y en él, el sello del Padre, el sello del Espíritu. Así que cuando el adversario venga para tentar y atacar, y levante dudas en la mente, la evidencia estará cerca, quitándole toda duda de que él está en el amor de Dios, y es bendecido por siempre. Bienaventurados son todos los que han esperado estas cosas, y las han sentido, y son testigos de ellas, porque la carne y la sangre no las ha revelado.

39 1 Juan 3:9; 5:18

40 1 Juan 5:8

41 1 Juan 5:7 RV 1602 Purificada

Ahora, que todo hombre que lea esto se pruebe a sí mismo, y pruebe si está en la fe o no, y si tiene la evidencia del Espíritu de que en verdad ha nacido de Él. Que se pruebe a sí mismo si conoce el nacimiento que no comete pecado porque la Simiente permanece en él, y el maligno no lo toca, siendo guardado por el poder de Dios. Porque tales personas se mantienen vivas para Aquel que las trajo a la vida, y les ha dado de beber de la copa de la salvación, que nutre para vida eterna a todos los que continúan en la fe.

SECCIÓN X.

Lo que la gracia gratuita de Dios es, a quién se ha aparecido, y cómo deben esperar todos para recibirla.

Tito 2:11-14 Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.

La gracia de Dios es un don puro, perfecto y gratuito de Dios. Es la aparición de Cristo, el rayo de justicia que resplandece, una medida de la fuerza y el poder de Dios que sale de Sí mismo. Es una porción de Su tesoro, virtud y suficiencia que es esparcida en todos los que creen. Es aquello, a través de lo cual Dios hace conocer Su voluntad, enseña, y revela Su medicina salvadora a aquellos que son enseñados y creen en ella, y se edifican en la verdad, y se convierten en una morada de Dios. Ningún hombre tiene que hacer algo para comprarla. Ninguno necesita decir, “¿Dónde puedo conseguirla?” o “¿Cómo puedo conocer su enseñanza?” Está cerca de ustedes, está dentro de ustedes; “se ha manifestado a todos los hombres,” mostrando la impiedad en el corazón del hombre a través de su resplandor. Sí, les muestra a todos los hombres los movimientos del pecado. Y todo lo que no es como Dios en sus movimientos, palabras, o acciones, aleja el corazón del hombre como con una cuerda. Muestra las lujurias del corazón y de la mente, “los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida.”⁴² Nunca se une al pecado. Nada puede alterar su pureza o propiedad, porque en sí misma siempre es una misma cosa. Es perfecta, y siempre lo será. Se mantiene alejada de lo que es corruptible e imperfecto, y sin embargo lo ve. Y aunque algunos que se han vuelto a ésta luego se han apartado nuevamente de ella, y la han convertido (con respecto a sí mismos) en libertinaje, aún conserva su pureza y reprueba toda lascivia, y lo pondrá ante ustedes, mostrando cómo han abusado de la aparición de Cristo.

Muchos han hablado de la gracia de Dios en esta época de profesión religiosa, pero no han conocido de lo que hablaron, ni han dado a conocer a los hombres dónde se debe esperar, cómo se puede conocer, ni

42 1 Juan 2:16

cuál es su operación en el hombre. En cambio, han aplaudido sus propias imaginaciones diciendo: “Somos justificados gratuitamente por Su gracia de todos los pecados pasados, presentes, y futuros,” y en esta vanagloria miles han sido llevados al hoyo de las tinieblas. En esta oscuridad claman: “Somos justificados gratuitamente por la gracia de Cristo,” pero la gracia gratuita de Dios (si la hubieran conocido) les hubiera enseñado que nunca le prestaron ni un poquito de atención, sino que se levantaron en engreimiento, ligereza y presunción sin el temor de Dios. Mientras afirman justificación, ellos mismos son aún siervos del pecado y esclavos a la corrupción, y este es el estado de miles en este día quienes han sido predicadores y defensores de la gracia gratuita. Y ahora, cuando la gracia ha sido experimentada por algunos, y declarada (en cuanto a qué es, y dónde está), estos ciegos guías y pastores ignorantes buscan matar a aquellos que son alimentados y enseñados por el verdadero don de Dios. Ellos engañan a las ovejas, las esparcen del redil y las apartan del verdadero Pastor y de Su aparición (que es Su gracia) y de Su voz (que es la Palabra de Su gracia), que es capaz de salvar el alma. ¡Oh guías ciegos, ustedes que se hacen llamar hombres ortodoxos, y ministros, que predicán la gracia en palabras! Ahora, por fin Dios les ha dado a los que han esperado en Él, el entendimiento para declarar la gracia, y sin embargo ustedes claman: “¡La gracia no es un maestro suficiente!” Ahora, permítanme hacerles una pregunta: ¿Acaso la gracia que manifiesta la impiedad y enseña a negarla no es un maestro suficiente? Si no es un maestro suficiente, ¿por qué el apóstol los dirigió y los encomendó a la Palabra de gracia la cual es capaz de salvar el alma? (Hechos 20:32). Respóndeme hombre sabio—¿Acaso no es suficiente aquello que revela el pecado y la tentación?

Verdaderamente lo que revela el pecado es santo, y lo que guía fuera de los deseos mundanos es puro, y lo que salva del pecado es gracia. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito al mundo.”⁴³ Él era y es la Luz del mundo, y ha derramado Su gracia, y la ha hecho aparecer a todos. Y todos los que esperan en ella, y llegan a ser enseñados por ella, sienten su seguridad, así que todos quedan sin excusa. Por lo tanto, esperen en eso que se les ha aparecido. Esperen en lo que muestra los deseos, pensamientos y movimientos hacia el pecado. Este es el don de Dios, la gracia de Dios, y es suficiente, aunque todos los hombres lo nieguen. Todos deben esperar internamente, para escuchar a Aquel que condena el pecado en la carne internamente, quien por Su gracia le muestra al hombre su transgresión y la insuficiencia en sí mismo, y por la Palabra de Su gracia salva del pecado, y le da dominio sobre el pecado. Esto viene a revelarse en el corazón del hombre y allí, en lo que es puro, debe esperarse. Ahí, en el corazón, la gracia es recibida y es ahí donde se llega a experimentar su operación, y donde participan de su virtud todos los que creen en ella, la reciben, y están sujetos a la misma. Estos ven y sienten la salvación de Dios revelada por medio de la gracia a sus almas, y saben dónde reside su fortaleza—no en sus propios esfuerzos, sino en el don gratuito de Dios, el don de la justicia, el don justo por el cual la justificación viene sobre aquellos que creen.

43 Juan 3:16

SECCIÓN XI.

Sobre si todos han recibido la gracia de Dios o no, y si es un maestro suficiente en sí mismo.

Esta generación sabia, cuya sabiduría está por debajo de la sabiduría de Dios, ha confundido la mente de las personas con falsas distinciones afirmando que hay dos tipos de gracia. Primero, está eso que llaman “gracia común,” la cual ha aparecido a todos los hombres. Segundo, está eso que ellos llaman “gracia especial y salvadora,” la cual sólo ha aparecido a los santos. Por prestarle atención a estas distinciones (en tiempos pasados, muchos años atrás), perdí a mi guía y a mí mismo, pasando por alto Su aparición en mí y atendiendo a algo que estaba lejos de mí. No le presté atención a la gracia que estaba en mi propia casa y cercana porque fue llamada “común e insuficiente,” y de esta manera sufrí una gran pérdida. Así que ahora soy movido por Él (ante cuyos ojos he encontrado Su favor, misericordia y gracia) a declarar la verdad tal como el Señor la ha hecho manifiesta a mí y en mí, para que todos los que buscan al Señor sean informados y sepan dónde esperar en el Señor. Porque tuve que regresar a esa apariencia de gracia que primero me mostró el mal y la tentación, (incluso después de muchos años de profesión cristiana) antes de que alguna vez encontrara al Señor o volviera a sentir Su poder viviente.

Ahora, los sabios de esta era defienden su “gracia común” con la letra escrita, donde dice que “Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos;”⁴⁴ y donde dice: “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos.”⁴⁵ Porque, ellos dicen, Dios les ha dado a todos salud, fuerza y entendimiento en cosas naturales, y capacidad para ver los pecados y los males más graves. Pero eso que ellos llaman “gracia especial” es eso por lo que los santos son salvos y establecidos en justicia, y por lo cual el hombre recibe remisión de pecados. Pero estos han fallado en ver que Aquel que hace salir Su sol, y que hace llover, y da salud, fuerza y alimento a la creación externa y visible, es el mismo que es la Vida del alma. El mismo Poder que descubre los lugares oscuros de la horrible fosa, guía a todos los que creen en ella a la tierra de los vivos. El que muestra los pecados y los males más graves al hombre es el mismo que santifica, purifica y salva a los que creen. La misma virtud y poder que sostiene al hombre natural es el que sostiene al hombre espiritual, y aquello por lo cual vive para Dios. Es la misma gracia, pero no digo que sea la misma medida. Porque la virtud o el poder de Dios es lo que hizo todas las cosas vivientes y visibles, y lo que las hace subsistir en su condición, pacto y límites donde están puestas. Y de hecho, esta misma gracia, fuerza y poder, pero en una medida o grado superior, es lo que preserva a todos los que creen, quienes han sido vivificados por Él, y levantados para sentarse en lugares celestiales. Incluso entre quienes creen, aunque la misma gracia obra en todos, aun así puede haber una medida mayor de su pureza brillando en uno más que en otro, rasgando el velo, haciendo que las sombras desaparezcan, esparciendo las nubes, porque el corazón de este está más abierto para recibir su virtud. Sin embargo, es la misma virtud y pureza, y la gracia mantiene su pureza y propiedad en sí misma, y su poder y suficiencia siempre son los mismos, aunque no le parezca así a la criatura.

Así que este es mi testimonio de la gracia de Dios, que es el don de Dios, y que ha aparecido en cierta

44 Mateos 5:45

45 Hechos 17:28

medida, más o menos, a todos los hombres: La gracia de Dios es la que convence de los males obvios y excesivos, y es la misma gracia que guía fuera del más pequeño pensamiento impuro, de la incredulidad, de la tentación y de los males secretos que se alojan en el corazón. De hecho, toda la tierra será testigo de esta verdad en el Día de la aparición del Señor, y ahora es experimentada por todos los hijos de la Luz que creen, con quienes tengo comunión en la gracia pura, viviente, suficiente y perfecta de Dios. Por lo tanto, todos se quedan sin excusa, porque todos los que se vuelvan a Su gracia verán que Él ha esperado largamente para tener piedad, y para que toda la humanidad pueda ser partícipe de Su generosidad, amor, misericordia y don de gracia, por medio del cual la justificación viene sobre los que creen. Escribo esto por el bien de aquellos quienes tienen sed de Dios y del conocimiento de Él, y no para satisfacer a los hombres críticos, ni a los que están en filosofía y en el engaño vano, quienes están exaltados en su entendimiento carnal, e hinchados por su propia mente terrenal.

Pero ahora voy a hablarles de eso que muchos dudan: que si “la gracia de Dios que se ha manifestado para salvación a todos los hombres” es o no un líder y un maestro suficiente cuando es recibida. Que primero todos tomen nota de que cuando hablo de la suficiencia de la gracia como un maestro, no hablo de la gracia como algo distinto de Cristo, o como algo separado del poder de Dios, sino más bien como siendo uno con el poder y con Él de quién proviene. Porque como Cristo es salvación en Sí mismo, así también la gracia de Dios es de la misma naturaleza, y por ella Él se manifiesta y a Su salvación a aquellos que creen, revelando Su Testigo dentro de ellos. Porque donde sea que la aparición y la presencia de Cristo se manifieste, allí también se revela Su poder y fortaleza, ya sea para salvación o para condenación. Y a pesar de que Su aparición pura y presencia es una en sí misma, aun así es formidable y terrible para aquellos que Lo han traspasado, mientras es deseable, dulce, gloriosa y admirable para aquellos que han creído, han sufrido con Él, y Lo han anhelado. ¡Oh, que todos los que Lo anhelan, Lo esperen con paciencia, en esa luz donde Él aparecerá! Porque con seguridad Lo verán, y contemplarlo será la recompensa de todo el anhelo, la sed, el deseo y la espera. El sentido de anhelo y de estar sediento será quitado cuando aparezca Aquel que alegra el corazón, y alza la luz de Su rostro. Por lo tanto, esperen todos, y no piensen que es mucho tiempo. Mantengan sus mentes vueltas a Su gracia, que es Su aparición, y entonces Lo sentirán y Lo verán, y serán satisfechos. Y dirán, “Éste es Él a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos; porque ya ha llegado, y Su galardón está con Él.”⁴⁶

Ahora bien, Dios por Su amor eterno a los hijos de los hombres, ha seguido al hombre, y lo ha llamado a regresar. Sin embargo, hay una naturaleza en el hombre, que se ha levantado por encima de la Vida y ha transgredido en Su contra, y que siempre resiste los llamados del Señor. Porque no está sujeta a la ley de Dios, ni a la gracia de Dios que enseña a negar la impiedad y los deseos mundanos. Esta naturaleza ha rodeado a la criatura como una nube espesa, y hace guerra contra el alma, y no hay nadie que pueda librarla hasta que se escuche la gracia que muestra la impiedad y los deseos mundanos. Porque en verdad, ninguno tiene poder o dominio sobre esa naturaleza en ellos que los lleva a la transgresión; pero la gracia de Dios tiene poder en sí misma. Verdaderamente, Dios (quien es la salvación misma) se ha extendido desde Sí Mismo, y ha aparecido en Su gracia pura y perfecta a todos los hombres, sin

46 Isaías 25:9; Isaías 62:11

embargo, no todos han recibido esta gracia. Pues aunque el Señor ofrece la gracia para que la criatura pueda recibirla y participar de su virtud y operación viva, aun así mientras esa naturaleza que es contraria a la gracia, tenga preeminencia, nunca la recibirá, sabiendo que la gracia de Dios la mortificará, tomará su vida, y matará la enemistad. Por lo tanto, todos deben estar quietos y en silencio, y esperar en lo que es puro del Señor, y sentir eso que recibe la gracia levantándose por encima de todos los pensamientos y deseos corruptibles de la mente carnal.

Muchos que hablan de la gracia gratuita, no diferencian entre lo precioso y lo vil, sino que animan a la gente a servir y a hacer obras cuando aún se encuentran en enemistad, en la maldición y en la muerte. Así han producido obras muertas, a pesar de todas sus actividades. Porque ya que ellos están muertos a la vida de Dios, otra obra en ellos, es decir, el que tiene el poder de la muerte, el cual es el diablo. Y sin tener conocimiento de lo que es precioso en sí mismos, no pueden ministrar hacia lo que es precioso en otros, sino que son ministros de la muerte.

Ahora, aunque no todos han recibido la gracia, como para ser salvos de cometer pecado, la falta no está en Dios. Porque, “Israel no quiso mi consejo; taparon sus oídos.”⁴⁷ La falta tampoco está en la gracia la cual ha aparecido a todos los hombres, como si fuera demasiado débil o pequeña. Más bien, la falta es que la gracia no es escuchada, esperada, ni obedecida, creída ni recibida. Porque esta es la verdad eterna, que permanecerá por siempre: La medida más pequeña de la gracia de Dios tiene poder en sí misma para evitar que el hombre cometa el mal o el pecado que ella le muestra. Y a medida que se recibe, el poder llega a manifestarse cada vez más, y todos los que creen llegan a ser preservados del mal.

Objeción: Pero ahora algunos dicen: “Hay una gracia común y una gracia salvadora, y la primera ha aparecido a todos, pero la última ha aparecido solamente a los santos y a los elegidos.”

Respuesta: La gracia, que es el don puro y perfecto de Dios, es una sola cosa. No estoy diciendo que la plenitud de la gracia ha aparecido a todos, pero una medida de esta plenitud, que es Cristo, la Cabeza. No obstante, no puedo dividir la medida más pequeña de la plenitud en términos de calidad o naturaleza, porque es una y la misma. Porque la misma gracia que aleja a un hombre de la embriaguez y del exceso, es tan pura y del mismo género y naturaleza como la mayor proporción que aleja a un hombre de todo pecado. Hablo de lo que he visto del Padre, aunque el mundo oscuro no puede recibirlo. Porque la gente ha sido cegada y oscurecida con distinciones que los hombres han creado y formulado en su razonamiento natural, y por dotes naturales, los cuales están fuera de la Vida. (Aunque no condeno habilidades naturales, mientras se mantengan dentro de sus límites y alcances apropiados, es decir, para la gestión de las cosas naturales en la creación visible. Porque las cosas del reino de Dios son de otra calidad y naturaleza, y no pueden ser alcanzadas por las habilidades naturales.)

Objeción: Sin embargo, algunos estarán listos para decir, “Esto es un error, y es contrario a la Escritura y a los maestros ortodoxos, sugerir que la gracia que salva está cerca de todos los hombres, y ha apare-

47 Proverbios 1:30; Zacarías 7:11

cido a todos los hombres.”

Respuesta: Aunque la gracia que ha aparecido a todos los hombres es salvadora en sí misma, y puede llamarse verdaderamente gracia salvadora, sin embargo, para los que no creen en ella, ni son enseñados por ella, a estos la gracia sólo los convence y les muestra el mal, reprende y condena por el pecado. Sin embargo, no hay variación o cambio en la gracia misma, porque la variación está en cómo obra en los diferentes objetos. Porque la palabra de Su gracia es olor de vida para vida para los que creen, y es olor de muerte para muerte para aquellos que no creen (quienes en verdad están muertos mientras viven). Aquí está la misma gracia, y sin embargo hay diferentes operaciones. Porque “Jehová mata y da vida,”⁴⁸ pero es el mismo Señor. El mismo Espíritu que convence de pecado y lo reprueba, también conforta y consuela. Aquí hay diversidad de operaciones, sin embargo, es el mismo Espíritu que nunca cambia.

Objeción: Más algunos pueden decir, “Si ha aparecido una medida de la gracia salvadora a todos los hombres, entonces ¿cómo es que todos no son salvos por ella?”

Respuesta: No todos son salvos por ella, porque no creen en ella, ni son enseñados por ella. Y aunque los que son descuidados y desatentos dicen: “No sentimos poder o suficiencia en ella para salvarnos del pecado,” aun así esto no anula la confianza de aquellos que la han recibido y conocen su poder. Porque hay poder y suficiencia en la gracia para hacer la voluntad de Dios. Pero qué pasa si los no creyentes, ajenos de la vida dicen: “No hay parecer en Cristo, ni hermosura,”⁴⁹ esto no hace que Su gloria sea nula quien es la imagen expresa del Padre, lleno de gracia y verdad. Los discípulos, que estuvieron en la fe vieron Su gloria, y dieron testimonio de Él; pero los Fariseos, que eran incrédulos, dijeron: “Demonio tiene.”⁵⁰

Por lo tanto, aquí está mi testimonio: La gracia de Dios, el don perfecto de Dios, que muestra la impiedad y guía a todos los que son enseñados por él fuera de la impiedad, es un maestro suficiente en sí mismo, porque el poder de Cristo es manifiesto por medio de la gracia a todos los que lo escuchan. Pablo, un ministro de la palabra de la reconciliación, quien fue arrebatado hasta el tercer cielo donde vio cosas indecibles, llegó a ser tentado y abofeteado por un mensajero de Satanás, y el temor y la duda surgieron dentro de él. Tres veces le oró a Dios, y esta respuesta le fue dada, “Bástate mi gracia.”⁵¹ Por ende, es evidente para todos los entendimientos que han sido abiertos por el Señor, que lo mismo que le mostró las tentaciones, y los mensajeros y abofeteadas de Satanás, también era suficiente para preservarlo. Así que la gracia es suficiente para todos los que se aferran solamente a ella y se mantienen en ella, suficiente para revelar la impiedad debido a su pureza, alejar de deseos mundanos por su poder, enseñar la voluntad de Dios, y vivir justamente en este siglo. Este es el testimonio que doy de la gracia de Dios, incluso de lo que he sentido, saboreado y palpado tocante su suficiencia, virtud y el poder de su operación, testimonio que encomiendo a aquello que es de Dios en cada hombre, lo cual dará testimonio

48 1 Samuel 2:6

49 Isaías 53:2

50 Juan 10:20

51 2 Corintios 12:9

de la verdad de mis palabras en el Día de Dios.

SECCIÓN XII.

Una palabra para los hombres sabios del mundo, que se glorían en el sonido de las palabras, y adoran las apariencias externas, que desean escudriñar la cosas profundas de Dios por medio de su sabiduría, aprendizaje y estudio natural.

Dios está derramando Su poder y gloria, haciendo que fluya hacia Sus pequeños, por los cuales todos ustedes son evaluados—todo su aprendizaje, lenguas, idiomas, interpretaciones, significados y sabiduría, los cuales son sólo naturales. Porque, a pesar de que hay muchos idiomas, y cada uno tiene una interpretación y significado, todos se quedan muy cortos para declarar la vida, el ser inconmensurable de la vida eterna. Oh sabios maestros, con sus retóricas, filosofías, disputas e idiomas, no pueden conocer la mente del Espíritu o al Autor de la eterna salvación. Y al no conocer por medio de estas cosas al eterno Espíritu viviente, inventan, estudian, idean, forman y preparan cosas en sus mentes carnales. De esta manera, llenan al mundo entero con sus concepciones oscuras y turbias, llevando a los hombres lejos de la sabiduría viva de Dios, la cual es mayor que sus palabras y lenguajes, y estaba antes que ellos.

Oh, el mundo ha tragado sus conceptos y distinciones, sus fábulas artificiosas y adoraciones imaginadas, y así muchos han perdido todo el sentido de Dios en sí mismos para ser guiados, y por lo tanto ahora están más lejos del verdadero conocimiento de Dios que el día que salieron del vientre de su madre. Oh, qué lamentable es ver cuántos han salido de la simplicidad pura que está en Cristo, hacia la sutileza y el engaño, y que ahora están atestados y llenos de lo que debe ser derramado como agua antes de que puedan llegar a la menor medida del conocimiento verdadero y salvador de Dios. Oh, un Día terrible viene sobre ustedes como ladrón, porque han quitado la llave del conocimiento, y le han dado a la gente lo que no puede abrir. Ustedes y los que le siguen, serán excluidos como necios, aunque se consideren sabios. En verdad, su sabiduría perecerá, y su honor yacerá en el polvo.

Y ustedes, profesantes literales del cristianismo que han metido la Escritura en sus cabezas, y en sus mentes carnales para hablar de ellas, ¡cuánto han tomado y exaltado las prácticas visibles y figurativas pero han rechazado la vida! Están haciendo ídolos de esas cosas que no fueron sino figuras y representaciones en su tiempo. Y ustedes, como los fariseos están limitando al Señor. Porque si Él no se les aparece de acuerdo con lo que han prescrito y reunido de la letra escrita, entonces no Lo recibirán. Porque han amontonado sus interpretaciones en la parte carnal del hombre, la cual se ha levantado como una montaña dentro de ustedes, muy por encima del Testigo puro de Dios en ustedes, muy por encima de Su aparición, de modo que han perdido de vista eso que les podría dar conocimiento del Dios viviente, y hacerlos conscientes de Su presencia pura. Que el Señor abra su entendimiento, para que puedan verse a sí mismos, y que tan caprichosos, vanos, ligeros y desvergonzados son y cómo son uno

con el mundo en todas las cosas en su misma fuente. Alegan libertad en Cristo, y privilegios en Él, incluso mientras son aún esclavos de la corrupción y de muchas codicias dañosas.

Consideren, que todas las apariciones externas son como una cortina, o velo, o sombra en comparación con Cristo, que es la justicia de Dios interna. Pero ustedes están tan llenos de sus aprehensiones de Su justicia como algo lejos de ustedes que han olvidado la condición de su propia casa. Porque en verdad, la justicia de Cristo no será un manto para su justicia propia, ni para su injusticia. Y si Cristo no está formado en ustedes, y no vive en ustedes, ni actúa en ustedes, ni obra Su obra en ustedes, entonces están en la justicia propia. Y todo lo que hablen de imputación no los salvará mientras no estén en esa naturaleza y fe que es contada por Su justicia. ¿No están cansados de ser llevados por doquier entre las colinas terrenales que ustedes mismos han formado? ¿No ven que su tierra se ha vuelto estéril, y sus posesiones se han secado, y su adoración ha muerto, y que las lluvias y el rocío del cielo no caen sobre ustedes, sino que en lugar de esto se marchitan diariamente como una rama sin savia? ¿Qué han encontrado que dure hasta la eternidad? ¿Oh, no está ya oxidado y se está desvaneciendo? ¿No está ya corroído y comido por la polilla? La gloria de todas las cosas terrenales se desvanece, y todas las apariciones terrenales, a pesar de ser tan gloriosas, cesarán. No habrá ya más gloria en estas cosas, porque éstas volarán como una sombra cuando el sol salga. Sus riquezas se están desperdiciando, pero ¿cuándo buscarán eso que perdura para siempre?

Me compadezco de los que han tenido verdaderos anhelos en pos de Dios, pero se han sentado satisfechos en eso que no es eterno. Les advierto, ¡vuelvan a casa! ¿Descansan en una fe que dice que nunca serán limpiados aquí? Esa fe es maldita, es reprobada, más bien se llama incredulidad. No es la fe de los escogidos de Dios, por la cual fueron santificados y vencieron al maligno en sí mismos por el poder de Cristo. Porque Cristo puede salvar y manifestar Su habilidad en todos los que creen en la luz. De hecho, Cristo se manifiesta a Sí mismo a la criatura, y da a conocer Su poder en la criatura, para redimir al alma de la muerte y de la esclavitud de corrupción, para servir en el Espíritu libre de Dios, en el cual los hijos son libertados del pecado, convirtiéndose en templos del Espíritu Santo. Consideren qué tan lejos se encuentran de esto, ustedes que todavía son templos de inmundicia y habitaciones de deseos mortales. Porque de verdad, establecer una práctica visible y externa, y conformarse a ella, no los justificará mientras aquello que ha transgredido la Vida y desobedecido la Luz todavía siga siendo la cabeza en ustedes, y aún esté levantado por encima de lo que es puro. Deben venir a la Roca antes de que conozcan cualquier cosa que permanezca, o cualquier cosa sobre la cual construir—cuya Roca es Cristo, que permanece para siempre. Pero ustedes se han ido de eso que puede darles el conocimiento de Dios en ustedes mismos, esto es, la Luz de Su Espíritu, que brilla en sus corazones, manifestando las intenciones del corazón y las tendencias hacia mal.

El tiempo de la restauración ha llegado, y muchos son restaurados nuevamente al pacto de Dios. Muchos han sido librados de los colmillos de la muerte, y sentido a Aquel quien es el reparador de portillos como el restaurador de los lugares desolados. Pero todos tienen que experimentar la desolación de ese lugar donde la naturaleza salvaje se aloja, antes de que participen en la restauración. Entonces vengan, desciendan de las montañas estériles donde están siendo alimentados. Vengan a Cristo, la Vida

de los hombres, quien los ha iluminado, para que puedan sentir Su mente en sí mismos. De lo contrario, continuarán errando por falta de conocimiento, y perecerán por falta de entendimiento, y en dolor serán sepultados.

SECCIÓN XIII.

El reino de Dios y de Cristo declarados en cierta medida, qué es, dónde debe esperarse, y cómo se revela internamente a los que creen.

El Señor ha preparado Su trono en los cielos, Su reino gobierna sobre todo, y Su dominio es un dominio eterno. Dios es Espíritu, Su reino es espiritual, Su morada corresponde a Su propia naturaleza. Él es inmortal, Su reino es así. Él es Luz, Su morada también lo es—una morada pura donde no hay inmundicia, ni nunca habrá. Consiste en pureza y deleite, en poder, justicia, gozo, esperanza, paz, vida, tranquilidad y virtud eterna. Es una morada de quietud, eternamente gloriosa, incomprensible, inescrutable e indecible. Las palabras se quedan muy cortas; no son más que sonidos, y son como velos. Todos los que creen en el Rey de gloria eterna e inmortal llegan a recibir de Su sabiduría, de Su vida, de Su poder, virtud, justicia, y a disfrutar de Aquel que es la plenitud que llena todas las cosas, ya sean visibles o invisibles, terrenales o celestiales.

Oh, pero estas cosas están escondidas del mundo, de aquellos que no son redimidos de la tierra, ni intentan serlo mientras están en el cuerpo. A tales digo, nunca verán o disfrutarán del reino de Dios mientras permanezcan en una fe que es reprobada, en una fe que verdaderamente puede llamarse incredulidad. A pesar de que imaginen una gloria y reino en su mente terrenal, y sueñen con algo por venir (que corresponde a esa naturaleza en la que ahora está su gloria), sin embargo, todo esto fallará, y esas imaginaciones serán confundidas y disueltas en nada. Estos sueños están fuera de la verdad, fuera de Cristo, y por lo tanto están sin base o fundamento, y están fuera de eso que les daría visión y entendimiento de Dios y de Su reino.

Cuando Cristo enseñó a aquellos que Lo seguían, los exhortó a “buscar primeramente el reino de Dios,”⁵² incluso mientras estaban en el cuerpo. Los fariseos miraban hacia afuera con su conocimiento terrenal, y aunque tenían las Escrituras que declaraban el reino de Dios, aun así no lo conocieron. Y ahora esta generación es igual, están en la misma naturaleza, y en la misma sabiduría, que es terrenal y literal. Están imaginando, como lo estaban haciendo los judíos, y diciendo “helo aquí, o helo allá,” el reino está en este ritual, y en esta cosa. No, Cristo dijo, “el reino de Dios dentro de vosotros está,”⁵³ y les ordenó que lo buscaran primeramente. “¿Qué extraña doctrina es esta?” pudieron haber dicho los fariseos. “¡Él dice que el reino está dentro de nosotros, y sin embargo nos manda a buscarlo! ¿Debemos buscar eso que ya está en nosotros?” Sí, es como una perla o un tesoro escondido en un campo. Es como

52 Mateos 6:33

53 Lucas 17:21 RV1602 Purificada

un grano de mostaza entre muchas otras semillas, que no se encuentra fácilmente. Es como una moneda de plata perdida entre mucha suciedad en la casa, y no la van a encontrar hasta que esta suciedad sea barrida. Tienen que escarbar profundo, barrer completamente, buscar cuidadosamente, antes de encontrarla. Y a pesar de que Él les dijo a los fariseos “el reino de Dios dentro de vosotros está,” no dijo que fueran poseedores de él, o que les perteneciera. Sin embargo, a los discípulos, a quienes Él les enseñó a orar en fe “Venga tu reino,” estos encontraron aquello por lo que oraron—la perla, la moneda, el grano de mostaza. Y habiéndolo encontrado, y creyendo en Él, les dijo: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.” Y en Lucas 6:20 dice: “Y alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.” Lo habían visto, y lo poseían; en verdad era de ellos. Asimismo Cristo le dijo a Sus discípulos: “Hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.”⁵⁴ Ciertamente, sus palabras fueron cumplidas, porque ellos declararon lo que habían sentido y visto, y algunos de ellos dijeron: “El reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.”⁵⁵ Además Pablo escribió a los romanos (quienes también fueron hechos participantes del mismo poder y reino) que “el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”⁵⁶ Y de los colosenses que habían esperado el reino, y creído en esa luz por la cual fue revelado, se dice, “dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.”⁵⁷ Estas cosas fueron vistas incluso en el cuerpo, y experimentadas en el cuerpo. Asimismo el apóstol dijo a los hebreos: “El que cree entra en el reposo.”⁵⁸ Ahora, todas estas cosas se sienten internamente por la Semilla inmortal, el nacimiento inmortal, y por aquellos que experimentan este nacimiento inmortal viviendo en ellos. Así que todo el que alguna vez llegue a ver y a sentir el reino de Dios, el cual es espiritual, debe esperar en el Espíritu, y en su manifestación.

Objeción: Pero algunos dicen que hay dos tipos de reino—uno de gracia aquí y ahora, y otro de gloria en el porvenir, el cual nadie llega a gozar en esta vida o en este cuerpo.

Respuesta: Por mucho tiempo las personas han estado cegadas y confundidas con los nombres y las palabras, y siendo llenos de pensamientos y conceptos imaginarios han generado distinciones absurdas; e intentan separar lo que Dios ha unido. La gracia es gloriosa, y la gloria está llena de gracia, no están separadas. El reino de Dios, el cual fue una vez como un grano de mostaza, se volvió más tarde en un gran árbol. Y aunque el árbol en su fuerza, gloria y altura es más glorioso que cuando estaba en la semilla, aun así la semilla y el árbol son uno en naturaleza, calidad y género. Donde el reino de Dios gobierna en pureza, poder y gloria, ¿ahí no hay unidad? Aunque haya medidas mayores, ¿acaso no hay un solo dominio, un poder, una gloria, un reino en el que existen tanto la gracia como la gloria? La gracia es verdaderamente gloriosa, “habiéndonos predestinado para ser adoptados como hijos suyos para

54 Mateos 16:28; Marcos 9:1; Lucas 9:27

55 1 Corintios 4:20

56 Romanos 14:17

57 Colosenses 1:12-13

58 Hebreos 4:3

alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.”⁵⁹ Y es por medio de la gracia que la gloria llega a ser revelada en la tierra— “Toda la tierra está llena de su gloria.”⁶⁰ Porque Dios está revelando Su poder, Su reino, Su gracia y Su gloria a todos los que esperan pacientemente en Él, en eso que aún puede ser como un grano de mostaza. Estos llegarán a sentir Su presencia, Su poder y gloria revelados en el corazón por medio del Espíritu, y gozarán a Dios en Su reino, poder, y gloria, y por medio de la fe verán el peso de la gloria.

Objeción: Sin embargo, algunos dirán, ¿Qué?, ¿no buscan ninguna otra gloria además de la que se obtiene en esta vida? ¿Ni ningún otro reino sino el que gozan en esta vida?

Respuesta: Los santos no buscaron ninguna otra gloria diferente de aquella que se encuentra en la vida eterna, en la vida inmortal e incorruptible, y la patria que buscaban era aquella cuyo arquitecto y constructor es Dios. Estos buscaron y esperaron para recibir de Su poder, el poder en el que el reino consiste, y llegaron a conocerlo y disfrutarlo en esta vida (aunque no digo que todo el peso de la gloria). Porque hacerse partícipes de Su eterno dominio y autoridad es lo que todos los santos experimentaron, y con el tiempo llegaron a gozarlo por medio de la fe. Porque por la fe vieron Al que era invisible, y las cosas de Su reino, las cuales son invisibles, espirituales y eternas. Pero la vida corruptible de la carne, la de aquellos que están muertos mientras viven, esa vida no conoce el reino, ni el poder, ni la gloria. La gloria de Dios no es revelada al hombre hasta después de la muerte de esa vida, y la muerte del que tiene el poder de la muerte, el cual es el diablo, quien gobierna en los corazones de los hijos de desobediencia. De hecho, el reino de Dios está oculto de los ojos de todos mientras permanecen en ese estado.

Pero bienaventurado es el oído que puede escuchar, porque el reino de Dios se ha acercado a muchos, y la salvación de Dios y el poder de Su Cristo son vistos por muchos. Honor y alabanza para Él por siempre, que es el único soberano, y quien pone bajo Sus pies toda autoridad, para que el Señor sea todo en todos. Sin embargo, primero todos deben llegar a sentir el reino de Dios en sí mismos, que comienza como un pequeño grano dentro de ellos. El hombre debe llegar a creer en esto antes de que pueda conocer verdaderamente el reino, o en qué consiste. E incluso después de ser conocido en cierta medida, la medida aún se queda muy corta de la plenitud de la gloria. Porque en verdad, muchos pueden llegar a ser participantes del poder en cierta medida, pero la medida está muy corta del eterno peso de gloria.

“El que cree, ha entrado en el reposo,” y se hace partícipe del don celestial, del poder celestial, de la gracia celestial (todo lo cual es glorioso), y en verdad experimenta el lugar celestial en Cristo Jesús. Y aun así, sigue habiendo muchos enemigos que tienen que ser sojuzgados, y todavía hay mucho de la morada celestial que no se ha visto. Estos llegan a ser revelados en tanto que haya una permanencia en la fe, que está en el poder de Dios. En efecto, los misterios de Dios y de Su reino llegan a ser revelados en el debido tiempo; llegan a ser conocidos por medio de la muerte, es decir, a través de la muerte de la muerte. Porque en el caso de Israel, el verdadero tipo, después de que pasaron sobre el Jordán y tomaron a Jericó y a Hai, y entraron a la tierra, aún quedaban muchos enemigos por someter, y mucha tierra por

59 Efesios 1:5-6

60 Isaías 6:3

poseer, que no disfrutaron hasta mucho tiempo después. De la misma manera, ahora, después de que se disfruta y posee un verdadero descanso, y una entrada al reino es otorgada, aun así hay muchos enemigos por ser sometidos, y aún mucha herencia celestial para ser disfrutada por aquellos que permanecen en el poder que da dominio sobre el pecado, el diablo, el infierno y el sepulcro. Estos son hechos partícipes de Dios, y según la enemistad es matada, gozan de Dios (que es vida eterna). Estos llegan a recibir la corona inmortal, la cual Dios da en Su debido tiempo a aquellos que esperan con paciencia y fe, a través de los cuales la herencia inmortal se revela a todos los hijos de la luz.

Y para concluir en pocas palabras, digo esto a todos los que anhelan a Dios, y esperan sentir Su poder: Mantengan sus mentes vueltas a la medida pura del Espíritu Santo de Dios, y esperen allí para ver Su reino y dominio, y ser participantes de él. Porque este reino lleva el mundo a su fin, y les permitirá ver también el fin de este mundo, y antes de que existiera, y también al Único que ahora es glorificado con el Padre en el reino de Dios con la misma gloria que Él tuvo con el Padre antes de la fundación del mundo. Y quienquiera que llegue al fin del mundo, y al verdadero comienzo, llega a verlo a Él en Su gloria, y al reino de gloria que no se marchita. Ciertamente, todos los que llegan a gozar de esto son felices eternamente.